

Nuevos hallazgos rupestrológicos en la provincia de Villa Clara, Cuba

1. Introducción

En Cuba se han realizado importantes estudios sobre el arte rupestre aborigen que han contribuido a desentrañar algunos de los misterios que aún envuelven esta manifestación cultural precolombina. Hasta la fecha, en la provincia de Villa Clara, solo se han reportado algunos pictogramas aislados, lo que sitúa a esta localidad como una de las menos estudiadas en cuanto a arte rupestre se refiere. El hallazgo de un impresionante mural pictográfico en la conocida como Cueva del Indio, en la localidad de Rojas del municipio de Caibarién, produce un cambio en el panorama arqueológico constituyendo un hecho sin precedentes en el contexto de esta ciencia a nivel provincial y nacional. La presente investigación se centra en la descripción del hallazgo y se ofrecen algunas reflexiones sobre la posible interpretación de los pictogramas, constituyendo elementos de base para estudios posteriores.

2. Características del área de estudio

El sitio arqueológico donde se realiza el hallazgo se encuentra en la zona aledaña al poblado de Rojas, provincia de Villa Clara. El descubrimiento fue llevado a cabo por miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, detectándose así una nueva estación rupestre donde convergen varios motivos pictográficos en un mural caracterizado por estar en un estado de conservación exquisito.

La zona de Rojas pertenece al Distrito Central, subdistrito de la Llanura Costera Septentrional Central y al grupo de paisajes de la Llanura Costera Corralillo-Caibarién (Acevedo 1992: 225). Al sur del poblado que le da nombre a la localidad, se encuentra una rica zona kárstica donde se detecta la presencia de varias cuevas o espeluncas con importantes valores naturales y arqueológicos.

Desde el punto de vista geológico, el área se enmarca en una llanura de tipo denudativa, altamente carstificada y ligeramente ondulada. En ella predominan las rocas calizas dolomitizadas, en las cuales se manifiestan diversos fenómenos cársticos tales como lapiaz, casimbas, dolinas sumideros y furnias. En su geomorfología se evidencia una falla casi paralela a la costa que demuestra que se han producido movimientos neotectónicos inferiores a los 50 m de amplitud. La edad geológica corresponde al Cuaternario (*Nuevo Atlas Nacional de Cuba* 1989).

Las temperaturas medias de la zona oscilan entre los 24° y 25° C. Las temperaturas más bajas se registran en enero las cuales se manifiestan entre los 22° C y 24° C. Las más altas corresponden a julio siendo superiores a 28° C. Las precipitaciones medias anuales oscilan entre 1200 y 1400 mm.

La hidrografía está matizada por la presencia del río Viñas, conocido popularmente por La Paila por los pobladores locales. En las proximidades al poblado, como afluente del Viñas se encuentra el arroyo Manaquitas que presenta características intermitentes de su cauce durante el período seco. Los suelos predominantes son los pardos con carbonatos.

Asimismo, en el lugar se encuentran una veintena de cavidades cársticas de tipologías espeleométricas diferentes. La génesis de estos accidentes se concreta en procesos freato-vadosos. A pesar de la diversidad métrica, son generalmente cavidades pequeñas, no reportándose verticales importantes, con excepción de algunas furnias que no superan los 15 m de profundidad. Han sido identificados varios tipos de formaciones secundarias tales como mantos, coladas, columnas, anemolitas y estalactitas de tipo espaguetis, entre otras. Las cavidades de mayores dimensiones localizadas hasta la fecha son la Cueva de Emiliano y la Cueva de La Guagua.

Aunque la cubierta vegetal original estuvo caracterizada por el bosque tropical latifolio (*Nuevo Atlas Nacional de Cuba* 1989), abarcando una importante área, la vegetación predominante en la actualidad es mayoritariamente secundaria.

3. Características espeleológicas de la Cueva del Indio

La Cueva del Indio, localizada en las proximidades del asentamiento de Rojas, se trata de una cavidad cárstica con dos entradas, la primera se abre en sentido nortesur, con una boca de 5 m de altura y 4 de ancho. La segunda de ellas constituye una oquedad pequeña que no supera los 2 m de ancho por 1 de altura. Se trata de una espelunca de 30 m de longitud y predominantemente horizontal. Su origen muy posiblemente obedece a la acción de procesos de disolución cárstica en condiciones freáticas y donde los posteriores movimientos neotectónicos condujeron a la elevación de la cueva sobre el manto acuífero.

La cueva transcurre predominantemente en sentido norte-sur. No posee espeleotemas significativos, solo han sido observados algunos mantos, pocas estalactitas, y no se han detectado estalagmitas ni columnas. Llama la atención la existencia de una claraboya localizada a 5 m sobre el nivel actual del suelo de la cavidad.

La espelunca ha sido fuertemente impactada por la acción humana. Se evidencian movimientos y acumulación reciente de clastos. Se observan igualmente grafitis y áreas utilizadas como hogueras por supuestos cazadores furtivos.

Según entrevistas realizadas a pobladores locales, el nombre asignado como Cueva del Indio ha sido atribuido al hallazgo por campesinos del lugar, hace varias décadas, de osamentas humanas al parecer asociadas a indocubanos. De estas suposiciones no existe evidencia material alguna en la actualidad.

Al este de la primera entrada a la espelunca se encuentra un pequeño salón de 20 m². El suelo muestra evidencias de un movimiento intencional de varios clastos que reposaban originalmente en el suelo de todo el salón y que han sido acomodados en algunos nichos que se abren en la zona de contacto entre el suelo y las paredes. El movimiento de estas estructuras rocosas tuvo lugar recientemente, cuando se realizaron labores de acondicionamiento de la cavidad para evacuar a los pobladores de Rojas ante determinadas eventualidades.

El mural pictográfico fue elaborado en la pared sur del salón. Como elemento llamativo salta a la vista el hecho de encontrarse frente a este mural un clasto de



Figura 1. Interior de la Cueva del Indio; el área delimitada en rojo es la ocupada por el mural.

grandes dimensiones que, por su posición y altura, pudo utilizarse por el aborigen como una estructura que favorece la contemplación de estas manifestaciones pictográficas (Figura 1).

4. Características de la pared utilizada

De acuerdo al cambio de textura de la pared, se defiende la teoría de que existió una preparación previa de la superficie para, posteriormente, llevar a cabo el trazado de los dibujos, ya que la rugosidad de la superficie parietal fuera del área donde se encuentran las pictografías contrasta fuertemente con la uniformidad del área utilizada para éstas. Esto hace suponer que fueron eliminadas algunas capas de carbonato de calcio de la superficie de la pared como acto previo de acondicionamiento a la labor pictórica. El trabajo fotográfico realizado permite mostrar evidentemente el marcado contraste entre ambas superficies. El color utilizado es el negro en la totalidad de los dibujos y el material utilizado fue el carbón vegetal.

Realizando una lectura de izquierda a derecha del mural pictográfico, pueden ser identificados un total de 6 dibujos independientes. Para su estudio se han denotado con números arábigos del 1 al 6.

Dibujo No. 1: Se corresponde con un motivo «espejueliforme» que se encuentra ubicado en el extremo izquierdo superior del mural. Se trata de una figura de 26 cm de ancho por 16 cm de altura (Figura 2), compuesta por dos círculos concéntricos unidos por una línea horizontal. El primero de estos círculos (izquierda de la foto) consta de tres niveles: su nivel exterior se enlaza con el nivel exterior del segundo



Figura 2. Dibujo No. 1.

círculo (derecha), y del nivel medio parte una línea que conecta al primer nivel del segundo círculo. Este círculo de la derecha está igualmente compuesto por tres niveles, con la particularidad de contener un punto en su mismo centro.

Dibujo No. 2: Este dibujo puede catalogarse asimismo como «espejueliforme» y dista unos 13 cm del Dibujo No. 1, tomando como referencia al borde más externo de cada dibujo. Sus dimensiones están comprendidas entre 19 cm de largo y los 12, 5 cm de ancho, componiéndose dos círculos que distan entre sí 12 cm partiendo de su centro (Figura 3). Cada uno de estos círculos cuenta a su vez con otros dos más pequeños en una posición concéntrica. Una línea curva muy cerrada une a éstos dos figuras circulares ofreciendo una idea representativa de un falo humano.

Dibujo No. 3: Se ubica dentro del mural debajo del Dibujo 1, distando del mismo unos 9 cm. Se corresponde con un conjunto de líneas quebradas que forma una figura zigzagueante de tres puntas superiores y tres inferiores (Figura 4). El conjunto mide 19 cm de largo por 9 cm de ancho. Está integrado por una línea principal continua

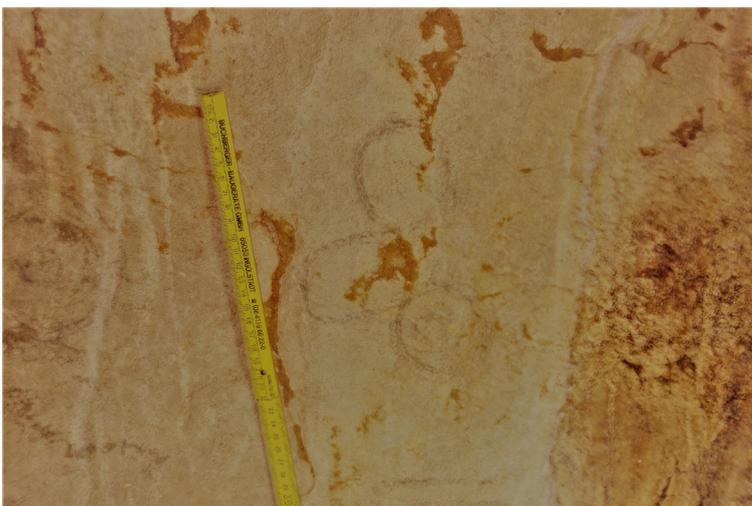
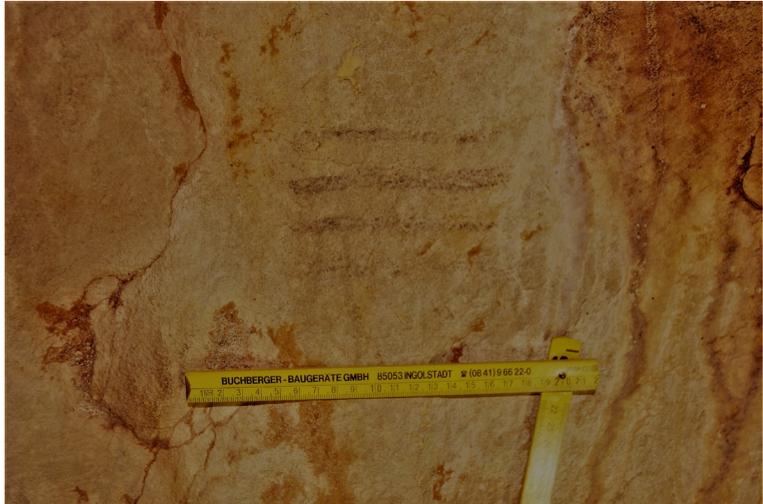


Figura 3. Dibujo No. 2.

Figura 4. Dibujo
No. 3.



Figura 5. Dibujo
No. 4.



a la que se le unen otras dos figuras angulares en la parte inferior. Por encima de la línea central se observan también otras dos figuras angulares más pequeñas.

Dibujo No. 4: Se encuentra a una distancia de 7,5 cm del Dibujo No. 2, y consta de cuatro líneas paralelas de 11,5cm de largo por 8,5cm de ancho (Figura 5). Es necesario reconocer la cuidadosa elaboración de estas líneas las cuales son perfectamente paralelas entre sí, lo que demuestra el grado de precisión del artista aborigen en la confección del conjunto.

Dibujo No. 5: En este caso se trata de una figura compuesta por 5 círculos concéntricos, el mayor de ellos con un diámetro de 13 cm y el menor de 4,3 cm (Figura 6). Se encuentra a una distancia de 15 cm del dibujo No. 3 y de 8,4 cm del dibujo No. 6. A pesar de ser el dibujo que presenta un mayor grado de deterioro aún pueden ser percibidos con nitidez la casi totalidad de los trazos, sobre todo los ubicados en la posición inferior del mismo.

Dibujo No. 6: Estamos ante una figura castilliforme, que se encuentra a una distancia de 8,5 cm del Dibujo No. 5. Las dimensiones alcanzan una altura de 15 cm y



Figura 6. Dibujo
No. 5.



Figura 7. Dibuno
No. 6.

10 cm de ancho (Figura 7) y la pictografía está compuesta por un conjunto de líneas rectas que forman 2 rectángulos unidos, que a su vez se encuentran coronados por sendas figuras triangulares, también unidas por uno de sus vértices. Cada una de los rectángulos tiene en su centro un punto negro, trazado en una tonalidad más tenue.

5. Inferencias

El mural en su totalidad fue elaborado en un paño de 60 cm de ancho por 65 cm de alto, y se eleva a una altura de 1,50 m del piso actual de la cueva. Al realizarse un análisis de la distribución espacial de las pictografías en el mural, se aprecia cierto desbalance hacia la izquierda del mismo (Figura 8). A este lado se concentran la mayor cantidad de los trazos. Es importante destacar que hacia el lado izquierdo del mural se abre una claraboya que permite la entrada de luz solar al recinto, atenuando la penumbra del lugar escogido por el artista.

Figura 8. Vista íntegra del mural pictográfico.



Claramente se aprecian 3 niveles en sentido vertical. En el nivel superior se concentran las pictografías que se distinguen del resto por su forma «espejueliforme», destacándose por los círculos concéntricos unidos por líneas rectas y curvas, como es el caso de los Dibujos 1 y 2.

En el nivel intermedio fueron tazados dos dibujos (Nos. 3 y 4) cuya característica fundamental es la presencia de trazos rectos en los que, además, en algunos casos se aprecia desconexión entre los mismos.

En el nivel intermedio se combinan las líneas curvas, en este caso en los círculos concéntricos y las líneas rectas en la figura castilliforme (Dibujos 5 y 6, respectivamente).

El estado de conservación de este mural es casi perfecto. Quizá por no encontrarse a la vista de los visitantes no familiarizados con el arte rupestre, no se perciben a simple vista daños antrópicos ocasionados de forma intencional, al menos directamente. Esto contrasta con el resto de la cavidad donde si son observados algunos letreros en sus paredes realizados con pintura, así como la fractura de algunas formaciones secundarias que evidentemente reflejan una marcada intención.

Los daños sufridos en la cobertura boscosa de los alrededores de la cueva, han podido ser factores de aceleración de la deposición de carbonato de calcio en la superficie del mural, creando una delgada pátina sobre el mismo. Este fenómeno ha atenuado la coloración en negro de las pinturas, provocando que algunas se vean marcadamente afectadas. El ejemplo de este fenómeno se aprecia de forma significativa en el Dibujo No. 5 donde el borde superior derecho de los círculos concéntricos está casi desaparecido.

Resulta urgente, luego de la realización del hallazgo y su estudio, la ejecución de acciones de carácter educativo que permitan el conocimiento y la sensibilización de los pobladores locales y otros decisores respecto a la importancia de estos valores del patrimonio rupestrológico en esta localidad. Este tipo de intervención constituiría una invaluable aportación para prevenir la incidencia de otras amenazas que aún no se han manifestado en el área de Rojas.

Los autores del presente estudio coinciden con las opiniones de Gutiérrez Calvahe (2008) respecto a las diferentes amenazas que se ciernen sobre el arte rupestre

cubano. A partir de su estudio, se adapta la siguiente tabla (Cuadro 1) donde se resume el conjunto de amenazas que pueden sufrir las pictografías de la Cueva del Indio en un futuro no muy lejano, de no existir un adecuado manejo del entorno por parte de la población local.

Cuadro 1. Amenazas con altas posibilidades de afectar a las pictografías de la Cueva del Indio (Rojas) en el futuro

Amenazas	Categorías	Variantes
Naturales	Geológicas	Formación de depósitos de carbonatos
		Desprendimientos, derrumbes de bloques o fragmentos de rocas
		Desestabilización por fragmentación o descalcificación
	Biológicas	Desarrollo natural de líquenes, musgos y otros vegetales
		Depósito de eyecciones fecales de animales
		Acción de caminar, de algunos animales, sobre las mismas
Climáticas	Erosión eólica	
	Cambios de la humedad relativa y absoluta, la evaporación, condensación y la presión de CO ₂	
	Cambios de PH en las aguas	
Industriales	Constructivas	Almacenaje de sustancias tóxicas
	Agropecuarias	Relleno de cavidades con residuos de la preparación de suelos y desechos de la cosecha
		Deforestación y pérdida de las capas de suelos
		Cría de ganado
Antrópicas	Grafiti	Inscripciones pintadas y marcadas por el hombre moderno
	Proyectiles	Lanzamiento de objetos
	Sobrecargas	Relleno con pintura
		Resaltado con agua.
	Culturales	Exposición al humo, hollín, carbono y polvo
		Deficiente transmisión de conocimientos culturales
Ausencia de institucionalización de la Rupestrología		
		La puesta en valor

El mural pictográfico descubierto en la localidad de Rojas, en la provincia de Villa Clara, Cuba, constituye el hallazgo más importante referido al arte rupestre aborigen en esta zona. Las pictografías reflejan varios de los motivos clásicos que han sido descritos en otras estaciones en el país. Llamen la atención las figuras espejueliformes, detectadas anteriormente solo en tres localidades cubanas. También resultan llamativos los círculos concéntricos, los cuales son los que reflejan la ubicación geográfica más oriental en el archipiélago hasta el momento.

6. Referencias

- Acevedo González, Manuel. 1992. *Geografía física de Cuba. Tomo II*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Gutiérrez Calvahe, Divaldo, Racso Fernández Ortega y José B. González Tendero. 2008. *La conservación del patrimonio rupestrológico cubano. Situación actual y perspectivas*. Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/cubano.html>.

Nuevo Atlas Nacional de Cuba. 1989. La Habana: Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias e Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía.

Erich Rodríguez Vallejo
Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas, Cuba
ervallejo@uclv.cu

Imirsy Valdivia Martínez
Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas, Cuba
ivaldivia@uclv.cu

Lorenzo Morales Santos
Sociedad Espeleológica de Cuba